

La risa en la tragedia cotidiana del sujeto

*Saúl Pérez Sandoval**

La gente se ríe para no morir en silencio...

Las tragedias de la cotidianidad se ven difuminadas cuando llega la risa. Es la capacidad de poder superar una situación traumática que se vivió en el pasado, es poder reelaborar la situación, que pase de una tragedia a una risa, en la soledad o en una situación compartida.

La risa coexiste en los diferentes espacios, grupales e institucionales: familia, escuela, trabajo. Está siempre en una relación con el otro; es necesitar de otro para contarle la anécdota o vivencia acontecida, reírse de ella y alegrarse mientras eso sucede.

Cada sociedad y contexto histórico comparte un humor particular, y esto cambia cuando vamos reduciendo la macroestructura hasta llegar a la base, la familia. En ella están los llamados “chistes locales”, que representan una particularidad compartida por todos los miembros del grupo. La risa es, entonces, una complicidad de varios.

Pero es necesario preguntarnos ¿cómo podemos pensar a la risa en los diferentes ámbitos del sujeto?, y ¿cuál sería su importancia?

En la familia forma una cohesión y vínculo específico entre los integrantes, ya que al pasar los primeros años de nuestra vida con ellos, se encuentran diversas formas familiares de hacer momentos de diversión para pasar mejores instantes, aunque no todas las familias comparten esta característica.

En la escuela, que se puede considerar como la segunda institución después de la familia, es donde se comienzan a descubrir las amistades, en los diferentes grados escolares, desde el nivel básico

* Escritor, investigador y alumno de la licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: [saulpersa9@gmail.com] / orcid: 0000-0003-2184-0722.

al superior. En la interacción constante con otras personas es como vamos seleccionando con quién vamos a pasar nuestro tiempo o con quién formaremos equipo para realizar las actividades; por ello, toma importancia la risa, porque dependiendo de la conexión entre los integrantes es como será el pasar un rato muy gratificante o todo lo contrario. Es pensar en si habrá risas en medio del habla (hablante o emisor) y la escucha (oyente o receptor), o si sólo serán pensamientos de aburrimiento.

¿Que oculta una risa? La risa no siempre es sinónimo de felicidad, se puede reír en ciertos momentos, pero puede ser que pasando ese alivio momentáneo, el sujeto vuelva a la problemática que tenía: depresión, ansiedad, tristeza o un vacío existencial. Sólo sería una especie de anestesia, que, en cuanto pase el efecto, se volverá a una realidad sombría.

La risa va acompañada de un recuerdo o una acción inmediata; cuando es un recuerdo, puede ser de forma individual o compartida, y cuando es una acción inmediata o reciente, regularmente se necesita del otro para que nos cuente, o le contemos, una anécdota que se recuerde con mucho júbilo, y que en ese contar exista una tontería cotidiana, que permita dar ingreso a las risas en la conversación. La risa es un estallido que se disfruta mejor cuando es compartida con alguien que apreciemos mucho, ya que aumenta el vínculo relacional entre ambos.

En la vivencia cotidiana de cada sujeto, hay ocasiones en que la tragedia se transforma en diversión y risas; para ejemplificar mejor esto, voy a relatar un acontecimiento que me sucedió en el pasado.

En mi recorrido habitual para la escuela, tenía que atravesar un puente que no era muy concurrido, pero por cuestiones de tiempo era la mejor opción. Estando a punto de subirlo, una pareja en una bicicleta me cerró el paso, pero después se quitaron, algo extraño pero que no pasó a mayores; al estar a punto de bajar el puente, siento un jalón que me hace voltear, y veo al sujeto con una pistola, me dijo que le diera todo lo que llevaba, y así sucedió. Inmediatamente después acudí con los policías más cercanos del lugar, estaban a un puente de distancia del acontecimiento, y les dije lo sucedido, a lo que uno de ellos me

respondió: “esa zona no la trabajamos”; después de esa frase, me fui del lugar entre el enojo y la tristeza (por haber sido despojado de mis pertenencias), y también entre risas en mis pensamientos, por la manera tan irónica de haberme respondido el policía, ya que esa respuesta no es algo nuevo, es algo que el propio mexicano usa cotidianamente para burlarse de la falta de compromiso e ineptitud de la autoridad (aunque no generalizo, en muchos casos así sucede). Después se transformó en un proceso de poder jugar con la tragedia.

Aunque la historia no termina aquí; en años posteriores, en el aula de la universidad, hablando sobre la delincuencia en el país, mencioné esta anécdota, y cuando aludí la frase que me respondió el policía, todo el salón se comenzó a reír y comentaron: “esa es nueva, no la había escuchado”.

Hay dos cosas en esta historia, la tragedia representada en primera instancia por el robo y la delincuencia del país, y la superación de la misma al poder contar la historia con una ironía que quizá en un principio no hubiera podido asumir, ya que el coraje que sentí ante la situación no lo hubiera permitido. Pero al identificarse los demás con esa frase y saber el funcionamiento de la policía por la experiencia cotidiana, y hasta cultural, se permite compartir en nuestro imaginario colectivo la misma idea que hace que nos riamos de una tragedia. Con esto ejemplifico que alguna problemática del pasado puede ser reelaborada y tomarse con humor en nuestras conversaciones futuras. La risa pasa a ser una forma de reelaborar un trauma o vivencia pasada. Es una forma de conectarse con el otro y de compartir un suceso resignificado.

A lo largo de nuestra historia personal han cambiado las razones para reírnos de una cosa o situación, incluso el humor cambia con cada persona con la que interactuamos, con unos hay risas de segundos y con otros son carcajadas intensas. Eso depende de lo antes comentado, y también de la capacidad y habilidad para establecer un monólogo, a veces improvisado, que nos permita compartir una historia de una manera graciosa.

Habrán sucedido pasados que nunca pasen a ser una risa, tal vez por lo traumáticos que fueron y por cómo se inscribieron en el sujeto;

como un modo de un silencio perpetuo que no le permiten realizar el proceso de reelaboración o resignificación u otros en donde el tiempo de superación del acontecimiento trágico se realice más rápido. Habrá, de igual manera, sucesos que se queden marcados como una herida irreparable.

Pero a lo mejor la risa es un modo de empezar a pensarlos desde otras formas y lugares en nuestra historia personal. Y recurrir a ella después de una tragedia, a modo de ironía, resulte anestésico, sin olvidar la problemática social, como la de mi historia, y, a partir de eso, querer intentar cambiar las cosas después de una buena carcajada.

A continuación, dejo unos versos.

*La risa le da calma al alma,
la risa llega a unir en momentos de desgracia,
la risa nos ayuda a lidiar con las tragedias.*

*La risa es premeditada,
o improvisada.
La risa es un modo de jugar,
de comunicarse con el otro,
de saber que te prestan atención,
que te encuentras presente y atento al hablante,
es un modo de vínculo social con los demás.
Es poder disfrutar más el tiempo en compañía o en la soledad.*

Fecha de recepción: 02/05/22

Fecha de aceptación: 06/07/22

DOI: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/202258309-312>